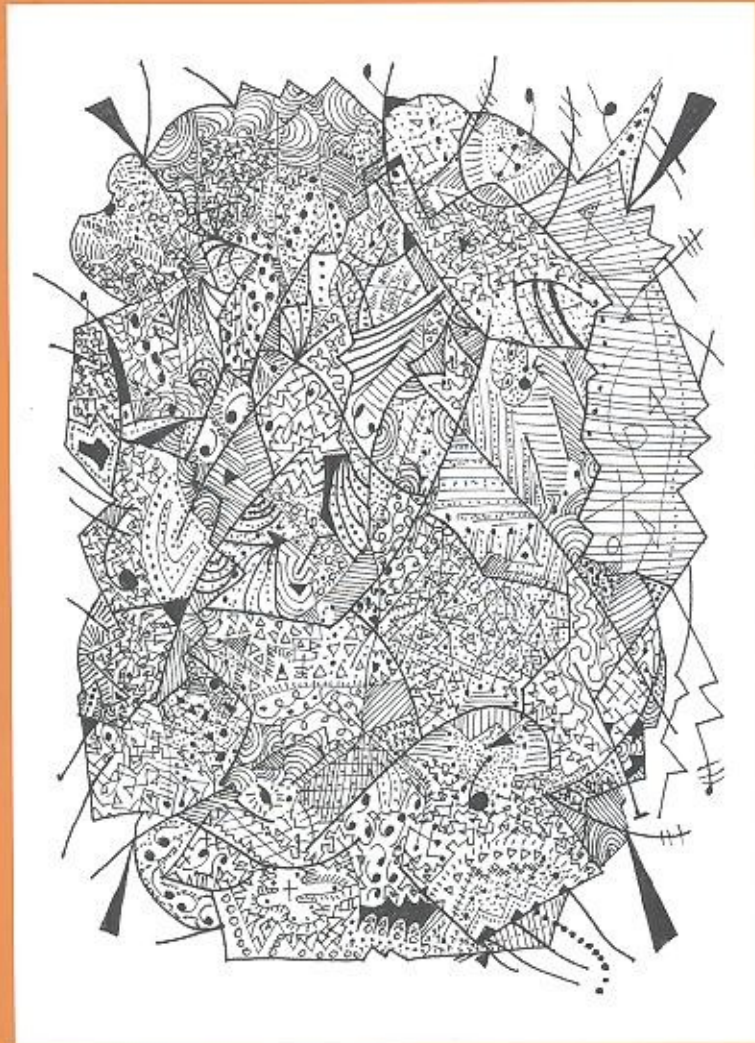


# Xipe tottek

REVISTA TRIMESTRAL DEL DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES ITESO  
VOL. XXIV-3 / No. 95 / 30 DE SEPTIEMBRE DE 2015 / 60 PESOS



MIRADAS EPISTEMOLÓGICAS,  
ANTROPOLÓGICAS Y ÉTICAS

## DIRECTORIO GENERAL

Dr. José Morales Orozco *SJ*, Rector  
Mtro. Guillermo Martínez Conte, Presidente de ITESO AC  
Mtra. Gisel Hernández Chávez, Directora General Académica  
Dr. Arturo Reynoso Bolaños *SJ*, Jefe del Departamento de Filosofía y Humanidades y Director interino de la revista  
Mtro. Sergio Padilla Moreno, administración  
Dr. Jorge Manzano Vargas *SJ* (+), Director fundador de la revista  
Lic. Juana Ramírez Vázquez, asistente particular del Director

## CONSEJO ASESOR

Brenda Mariana Méndez Gallardo, Jaime Federico Porras Fernández *SJ*, Martín Torres Sauchett *SJ*, Alfonso Alfaro Barreto, Teófilo Guzmán Anell *SJ*, Miguel Fernández y Membrive, Luis García Orso *SJ*, Alexander Paul Zatyryka Pacheco *SJ*, Juan Carlos Henríquez Mendoza *SJ*, Diego Martínez Martínez *SJ*, Luis Arriaga Valenzuela *SJ*.

## CONSEJO EDITORIAL

Arturo Reynoso Bolaños *SJ*, Héctor Garza Saldívar *SJ*, Cristina Cárdenas Castillo, Marta Petersen Farah, Carlos Sánchez Romero, Demetrio Zavala Scherer.

## COORDINACIÓN DE LA REVISTA: Carlos Sánchez Romero

DISEÑO ORIGINAL: Danilo Design

DISEÑO DE PORTADA: Alejandro Figueroa

ILUSTRACIÓN: Alberto Carrasco

DIAGRAMACIÓN: Rocío Calderón Prado

CUIDADO DE LA EDICIÓN: Oficina de Publicaciones del ITESO

ABSTRACTS DE LOS ARTICULOS: William Quinn

CONTROL SISTEMAS: Federico Portas Lagar

Xipe tottek, Revista trimestral del Departamento de Filosofía y Humanidades del ITESO, Año 24 No. 95, Julio-Septiembre 2015, es una publicación trimestral editada por el Departamento de Filosofía y Humanidades del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, A.C. (ITESO), Periférico Sur Manuel Gómez Morán 8585, Col. ITESO, Tlaquepaque, Jal. México, C.P. 45604, tel. + 52 (33) 3134 2974 fax + 52 (33) 3134 2975 www.xipetotekiteso.mx. Editor responsable: Dr. Arturo Reynoso *SJ*. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04 2010 05251340 4700-102, ISSN: 1870-2694, Licitud de Título No. 16031, Licitud de Contenido No. 16031, Permiso SEPOMEX PF14-0009, Impresa por Pandora Impresores, S.A. de C.V. Caña 3657, Guadalajara, Jalisco, México, C.P. 44470. Este número se terminó de imprimir el 30 de septiembre de 2015 con un tiraje de 1,000 ejemplares. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, A.C. (ITESO).

Revista trimestral del Departamento de Filosofía y Humanidades ITESO (antes ILFC), Tlaquepaque, Jal. / Vol. XXIV / No. 3 / No. de Publicación 95 / 30 de septiembre de 2015.

- PRESENTACIÓN 208
- EPISTEMOLOGÍA, ANTROPOLOGÍA Y ÉTICA
  - IGNACIO ELLACURÍA, FILÓSOFO Y RECTOR /  
*Dr. Fernando Fernández Font, SJ* 211
  - MEDITACIONES SOBRE EL HOMBRE BARROCO  
EN JOSÉ FUENTES MARES / *Dr. Jorge Ordóñez Burgos* 239
  - LA ÉTICA Y LA ESTÉTICA ILUSTRADAS EN EL CINE /  
*Estudiante Daniel Montaña Beckmann* 260
- KIERKEGAARD
  - TEMOR Y TEMBLOR. UNA LECTURA DESDE CERCA (V).  
PROBLEMA III: ¿ES POSIBLE JUSTIFICAR ÉTICAMENTE A ABRAHAM  
POR HABER GUARDADO SILENCIO ANTE SARA, ELEAZAR E ISAAC? /  
*Dr. Carlo Mongardi Domenicali* 268
- DERECHOS HUMANOS
  - DESAPARICIONES FORZADAS Y EJECUCIONES EXTRAJUDICIALES.  
GRANDES TRAGEDIAS Y GRANDES ALIANZAS ESTRATÉGICAS /  
*Dr. David Velasco Yáñez, SJ* 299



## Presentación

En este número de la revista *Xipe totek* presentamos algunas reflexiones que abordan puntos esenciales del ejercicio filosófico: la epistemología, la antropología, la ética y la estética. Habérselas con la realidad, adoptar una forma de estar en ella desde una condición humana determinada son circunstancias a las que la misma realidad nos lanza permanentemente.



A propósito de las aportaciones educativas, sociales y filosóficas que Ignacio Ellacuría forjó desde el quehacer universitario, Fernando Fernández Font nos presenta aspectos esenciales de la teoría de la inteligencia de Xavier Zubiri y, evidentemente, de la del jesuita vasco asesinado en El Salvador en 1989. Ellacuría fue un interlocutor intelectual muy cercano a Zubiri, su maestro, de quien adoptó muchos de sus planteamientos filosóficos. No obstante, Fernández Font también señala una evolución importante en la concepción epistemológica de Ellacuría respecto de la de su maestro, pues mientras para éste el objeto formal de la inteligencia es la realidad, para el jesuita vasco este objeto formal es, ciertamente, la realidad, pero la realidad histórica con todas sus riquezas y contradicciones. Si la realidad es lo último, señala Fernández, “esa ultimidad va tomando diversas formas históricas e históricamente nos va imponiendo responder a ella”. Hacerse cargo de esta realidad histórica en la situación de conflicto por la que pasaba El Salvador fue lo que Ellacuría quiso encarnar desde la trinchera universitaria, desde su vida personal, hasta el día en el que le quitaron la vida.

En cuanto a una realidad y ser históricos particulares, los de nuestro país, Jorge Ordóñez Burgos se adentra en un análisis antropológico sobre qué o quién es el mexicano a partir de la reflexión filosófica de un intelectual chihuahuense del siglo XX: José Fuentes Mares. Si bien Fuentes Mares ha sido más conocido por su producción histórica, literaria y periodística, en su obra *México en la Hispanidad. Ensayo polémico sobre mi pueblo* presenta elementos filosóficos y antropológicos de lo que él llama mexicanidad, una mexicanidad que se va conformando de manera dinámica en una determinada realidad histórica que implica un mestizaje racial y cultural que se refleja, entre otras manifestaciones, en lo que Ordóñez Burgos expone como barroco, desde la época virreinal hasta nuestros días.

Por su parte, en su escrito sobre la ética y la estética ilustradas en el cine, Daniel Montaña Beckmann apela a la reflexión filosófica para analizar las actitudes y posturas morales que surgen a partir de la mirada del espectador del séptimo arte, lo que supondría una dimensión ética en las producciones cinematográficas. ¿Acaso el valor del arte puede definirse como bueno o malo, bello o feo, moral o inmoral? Cuestiones que Montaña plantea con base en su estudio de la concepción estética en relación con la moral y la ética.

En la sección dedicada al pensamiento de Søren Kierkegaard, Carlo Mongardi aborda un tema complejo de la obra *Temor y temblor*: la posibilidad de entender y justificar éticamente el silencio de Abraham, el caballero de la fe, ante su fidelidad a una voluntad divina profundamente desconcertante. ¿Acaso el secreto y el silencio, como señala el filósofo danés, pueden conferir al ser humano auténtica grandeza, en la medida en que son signos de la interioridad? ¿Acaso es mejor callar cuando no es posible hacer comprender al otro la propia acción, por dura que sea, asumida desde lo más hondo de la propia interioridad, desde la propia fe, desde la experiencia de amar a Dios?

Finalmente, este número concluye con un texto de un equipo encabezado por David Velasco en el que se continúa el análisis del ámbito de los defensores de los derechos humanos a partir de la problemática de las desapariciones forzadas.

## Ignacio Ellacuría. Filósofo y Rector

DR. FERNANDO FERNÁNDEZ FONT, S.J. \*

*Abstract.* Fernández, Fernando. *Ignacio Ellacuría. Philosopher and Rector.* This text is the lecture the author gave at the Central American University of San Salvador on November 19, 2014, on the 25th anniversary of the assassination of Ignacio Ellacuría Beascoechea and companions. The lecture summarizes Ellacuría's most important contributions to theology, philosophy and the university, grounded in the thought of Xavier Zubiri. The author shows the relevance of the concepts of "reality" and sentient intelligence, rooted in Zubirian philosophy, to the stance that Ellacuría took in the historical context in which he found himself living, and underscores Ellacuría's teachings, which continue to inspire and renew the commitment of Jesuit universities to truth, justice and freedom.

*Resumen.* Fernández, Fernando. *Ignacio Ellacuría. Filósofo y Rector.* Este texto es la conferencia que el autor impartió en la Universidad Centroamericana de San Salvador el 19 de noviembre de 2014, con motivo de la conmemoración del 25 aniversario del asesinato de Ignacio Ellacuría Beascoechea y compañeros. La conferencia recoge los principales aportes de Ellacuría a la teología, a la filosofía, a la política y a la universidad desde el trasfondo del pensamiento de Xavier Zubiri. El autor muestra la relevancia que los conceptos de "realidad" y de inteligencia sentiente, de raigambre zubiriana, tienen en la posición que Ellacuría asumió en el contexto histórico que le tocó vivir y subraya sus enseñanzas que siguen siendo, hasta el día de hoy, un legado que inspira y refrenda el compromiso de las Universidades Jesuitas con la verdad, la justicia y la libertad.

\* Rector de la Universidad Iberoamericana de Puebla. Email: fernando.fernandez@iberopuebla.mx





- “Universidad, Derechos Humanos y Mayorías Populares” en Juan Antonio Senent de Frutos (ed). *La lucha por la justicia. Selección de textos de Ignacio Ellacuría 1969-1989. Vol. 18.* Deusto-Digital: Bilbao, 2012.
- “Universidad y Política” en *Revista ECA*. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas: San Salvador, 1980, núm. 383, septiembre, pp. 807-824 [disponible en: <http://www.uca.edu.sv/facultad/chn/c1170/Universidad%20y%20politica.pdf>].
- Fernández Dávalos, David. *Ignacio Ellacuría: Vida, pensamiento e impacto en la universidad jesuita de hoy.* Universidad Iberoamericana, Biblioteca Xavier Clavigero, Colección Ignacio Ellacuría: México, 2010.
- *Discurso de inauguración del Centro de Derechos Humanos de la Universidad Iberoamericana de Puebla, 24 de marzo del 2010.* Inédito.
- Secretariado para la Justicia Social y la Ecología. “La Promoción de la Justicia en las Universidades de la Compañía [de Jesús]”. *Promotio Justitiae*, núm. 116, 2014/3 [disponible en: <http://www.sjweb.info/sjs>].
- Zubiri, Xavier. *Naturaleza, Historia, Dios. s/e*: Madrid, 1944.
- *El Hombre y Dios.* Alianza Editorial, Fundación Xavier Zubiri: Madrid, 1984.
- *Sobre el hombre.* Alianza Editorial, Fundación Xavier Zubiri: Madrid, 1986, pp. 533-534.

## Meditaciones sobre el hombre barroco en José Fuentes Mares<sup>1</sup>

DR. JORGE ORDÓÑEZ BURGOS\*

“...tengamos la certeza de que no fueron los franceses del siglo XVIII quienes nos heredaron la capacidad para la libertad.”

JOSÉ FUENTES MARES

MÉXICO EN LA HISPANIDAD. ENSAYO POLÉMICO SOBRE MI PUEBLO.

**Abstract.** Ordóñez, Jorge. *Meditation on Baroque Man in José Fuentes Mares.* Throughout the history of our country multiple answers have been proposed to the question: What or who are Mexicans? Theology, law, politics, sociology, psychology, anthropology as a whole, history and philosophy have come up with different explanations. A question of this caliber clearly has no expiration date. While those who pose the question at a specific time may succeed in clarifying their ideas and putting their mind at ease, the questions raises its head again decades later, demanding examination with sharper conceptual instruments. José Fuentes Mares addresses the question of the Mexican identity by appealing to the philosophy of culture buttressed with elements taken from history and scientific anthropology. This essay seeks to present the fundamental components of an anthropology of *mestizaje* or cultural fusion (the Baroque man), the most palpable results of which can be seen in the construction of Latin America, humanity's spiritual laboratory whose contribution to overall world civilization is simply indispensable.



\* Profesor-investigador del Departamento de Humanidades de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, miembro del SNI, de Asociación Mexicana de Estudios Clásicos, la Asociación Filosófica de México y de la Academia Mexicana de Ciencias. Email: [jordonez@uaej.mx](mailto:jordonez@uaej.mx)

1. Trabajo presentado originalmente como ponencia el 17 de abril de 2013 en el Coloquio *Poesía Mística en México y América Latina*, dentro de la mesa *Antropologías Intelectuales*. El texto leído entonces fue modificado para su publicación.



**Resumen.** Ordóñez, Jorge. *Meditaciones sobre el hombre barroco en José Fuentes Mares*. A lo largo de la historia de nuestro país se han ensayado múltiples respuestas a la pregunta ¿qué o quién es el mexicano? La teología, el derecho, la política, la sociología, la psicología, la antropología en su conjunto, la historia y la filosofía han esgrimido diferentes explicaciones. Sin lugar a dudas, una cuestión de tal calibre no caduca. Aunque logren satisfacerse las inquietudes de quienes la plantean en una época específica, surge de nuevo al cabo de las décadas, exigiendo que se le trate con instrumentos conceptuales más agudos. José Fuentes Mares aborda la pregunta de la identidad del mexicano a partir de la filosofía de la cultura apuntalada con elementos tomados de la historia y la antropología científica. El presente ensayo busca exponer los componentes fundamentales de una antropología del mestizaje (el hombre barroco) cuyos resultados más palpables pueden verse en la construcción de América Latina; laboratorio espiritual de la humanidad cuya contribución a la civilización de todos los tiempos es, simplemente, indispensable.

José Fuentes Mares, filósofo e historiador chihuahuense, autor de trabajos académicos, literarios y periodísticos entre 1940 y 1986 —año en que murió— produjo diversas investigaciones, no obstante, las que mayor atención han recibido de la crítica, la clase política y el público en general son varios artículos y cuatro libros dedicados a Benito Juárez.<sup>2</sup> De tal manera que, para mal o para bien, las reflexiones de nuestro autor suelen reducirse mecánicamente a la Reforma. No obstante, su obra también propone poner bajo la lupa a la Colonia —en especial, la figura de Cortés—; las Guerras Apaches en Chihuahua, la Revolución y figuras del siglo XX como Lázaro Cárdenas. La historia de formato diverso que escribió Fuentes Mares, desde monografías académicas derivadas de búsqueda archivística, pasando por novelas históricas, hasta teatro y cuento con motivos históricos, parten de planteamientos filosóficos

2. Los títulos son los siguientes: *Juárez y los Estados Unidos* (1960), *Juárez y la Intervención* (1962), *Juárez y el Imperio* (1963), *Juárez y la República* (1965) y *Juárez y Europa* (1981). Recientemente se publicó un volumen que compendia esos trabajos: José Fuentes Mares. *Obras. Tomo 1*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez: Ciudad Juárez, 2011. Prólogo de Víctor Orozco. En *Historia Mexicana* aparecieron diversos trabajos de Fuentes Mares sobre Juárez, la Reforma y los liberales, además, en 1952 sostuvo una discusión en las páginas de la revista con Manuel González Ramírez.

establecidos casi en su totalidad en la década de los cuarenta.<sup>3</sup> Es poco conocido el trabajo filosófico de Fuentes Mares,<sup>4</sup> páginas en las que se plantean preguntas como ¿Qué es la historia? ¿Qué es la religión? ¿Qué es la cultura? ¿Cómo entendemos la racionalidad los pueblos hispánicos? o ¿Qué es el Occidente? Esta última implica otras tantas meditaciones como ¿qué lugar tienen España, Latinoamérica y México en ese contexto? ¿Qué o quién es el mexicano? La reflexión fue elaborada en el espíritu de la primera mitad del siglo pasado, siguiendo los pasos de Caso,<sup>5</sup> Alfonso Reyes, Ramos,<sup>6</sup> Vasconcelos, Paz,<sup>7</sup> Reyes

3. Para tener una visión global de la obra de Fuentes Mares véase Luis Muro: "Bibliografía de José Fuentes Mares" en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, abril-junio de 1986. Vol. XXXV, núm. 4, pp. 691-697 y Jorge Ordóñez Burgos "José Fuentes Mares: actualización bibliográfica (1987-2012)" en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, abril-junio 2014. Vol. LXIII, núm. 4, pp. 1993-2031.

4. Algunos textos filosóficos de Fuentes Mares han sido recogidos en el tomo 5 de sus Obras. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez: Ciudad Juárez, 2012. Prólogo de Jorge Ordóñez Burgos.

5. El pensamiento de Antonio Caso fue una de las influencias más importantes que recibió Fuentes Mares. En el terreno de la antropología hay algunas ideas que son compatibles, en lo general, con el pensamiento del chihuahuense, por ejemplo, la visión del cristianismo en el proceso de fundación de la nación mexicana. En el ensayo "Ideas que construyen e ideas que destruyen", Caso inicia su exposición con esta frase: "La primera ideología constructora de la patria mexicana fue el catolicismo. Nuestra nación se cobijó a la sombra secular de la Iglesia y recibió el bautismo cristiano con el ser... Pero la Iglesia primitiva, en América como en el viejo mundo, así sobre los restos de la heroica Tenochtitlán como en las catacumbas romanas, evangelizó, civilizó y curó las heridas de los oprimidos; proveyó a la subsistencia de los débiles; cumplió con su noble misión cristiana. Por eso, sin distinción de criterios, los mexicanos veneramos a los frailes de la Conquista. Aquellos santos varones fueron los verdaderos padres del pueblo que nació". El subrayado es mío, Antonio Caso. "Ideas que construyen e ideas que destruyen" en *El problema de México en la ideología nacional*. Cultura: México, 1924, pp. 53-60, pp. 53 y 55. Si se pone la atención en la visión de los pueblos prehispánicos que fueron convertidos, Caso tiene una concepción de lo indígena que tiende más a la homogeneidad, de ahí que sea revelador el paralelismo establecido entre los romanos paganos y los indígenas, a diferencia de Fuentes Mares, quien, como lo veremos más adelante, se pronuncia en contra de una "nación" indígena mexicana única. En otro trabajo recogido en el mismo libro, Caso habla del pasado indígena precolombino: "Con sacrificios humanos y organización bárbara y feudal, nuestros antepasados fueron menos civilizados, pero más felices que nosotros." Antonio Caso. "El problema de México", op. cit., pp. 11-18, p. 13.

6. Ramos mantiene una visión de la Conquista y la Colonia poco optimista. El origen heterogéneo del mexicano es explicado con las siguientes palabras: "Es cierto que hubo un mestizaje, pero no de culturas, pues al ponerse en contacto los conquistadores con los indígenas, la cultura de éstos quedó destruida. Fue —dice Alfonso Reyes— el choque del jarro con el caldero. El jarro podía ser muy fino y hermoso, pero era el más quebradizo." Samuel Ramos. *El perfil del hombre y la cultura en México*. Espasa Calpe: México, 2002, p. 28. Contrastan con las palabras de Caso afirmaciones como éstas: "La conquista de América, por ejemplo, no fue obra de España como nación, sino una hazaña de aventureros individuales que obraban por propia cuenta". *Ibidem*, p. 31. "Los conquistadores eran soldados, no hombres de trabajo, que vinieron a explotar sus nuevas posesiones por medio de la raza vencida. Por eso el trabajo en América no tuvo el significado de un bien para librarse de la necesidad, sino de un oprobio que se sufre en beneficio de los amos. La voluntad y la iniciativa de los mexicanos carecía de oportunidad en qué ejercitarse. La riqueza no se obtenía mediante el trabajo, sino merced a un privilegio injusto para explotar a las clases de abajo." *Ibidem*, p. 25.

7. "La mentira de México", un artículo publicado el 11 de octubre de 1943 en *Novedades*, expresa algunas contradicciones que tiene el espíritu del mexicano: "Somos un pueblo triste, pero nadie gasta más que



Nevares<sup>8</sup> y se desarrolló en la misma época que los primeros trabajos de don Luis Villoro.<sup>9</sup>

## ANTROPOLOGÍA

*México en la Hispanidad. Ensayo polémico sobre mi pueblo*, libro publicado en 1949,<sup>10</sup> podría considerarse el manifiesto filosófico-antropológico de Fuentes Mares. El adjetivo del título marcó el destino de la obra, que no vio una reedición desde que apareció; en vida, su autor no autorizó siquiera la reimpresión.<sup>11</sup> *México en la hispanidad* marca el rumbo de escritos históricos publicados posteriormente, además de textos de otra clase relacionados con áreas como la historia económica

nosotros en las fiestas; somos un pueblo manso, pero todos los días nos matamos; somos un pueblo sobrio, pero todos los días nos emborrachamos; la mentira nos envuelve y nadie se engaña a sí mismo con tal natural hipocresía, pero tampoco nadie se dice las cosas con tal desnuda desesperación", Octavio Paz. "La mentira de México" en *Obras Completas. Miscelánea I. Primeros escritos*. FCE: México, 1999, pp. 202-205, p. 204. Con respecto a la idea del latinoamericano, Paz señala: "Los americanos somos hijos del sueño de Europa tanto como de su sangre. Empezamos a existir apenas: existir, en la historia y en la vida, es, ante todo, construir una casa, lo suficientemente generosa y flexible para albergar nuestros amores y nuestros odios, nuestros sueños y nuestras peleas. Pero como vivimos, no en un continente, sino en islas, atrozmente lejanas, nos desconocemos tanto que ni siquiera nos odiamos". Octavio Paz. "América ¿es un continente?", *op. cit.*, pp. 386-388. (Publicado originalmente en *Así*, núm. 8, 4 de enero de 1941).

8. Una observación de este filósofo capta con maestría casi profética la esencia del mexicano, lamentablemente exhibida en niveles alarmantes en el último lustro: "En México es tan natural la cortesía extremada como la violencia; la crueldad también llevada a sus últimos límites. Pero la violencia —esto es, la ruptura de las vallas que nos pone nuestra básica propensión al decoro—, es ciertamente un caso aislado dentro del ritmo por lo general uniforme sobre el que se desliza nuestra vida... [La finura del mexicano es] uno de los tantos polos entre los cuales nos movemos de continuo". Salvador Reyes Nevares. "La finura del mexicano" en Guillermo Hurtado. *El Hiperión. Antología*. UNAM: México, 2006, pp. 53-67, p. 54.
9. En un texto publicado en 1950 Villoro hace un ejercicio comprensivo de la naturaleza del mexicano: "El indigenismo aparece como expresión de un momento del espíritu mexicano, en que éste vuelve la mirada sobre sí mismo para conocerse y descubre en su interior la inestabilidad por medio de conceptos raciales. El mexicano ve su ser, tanto personal como social escindido y vacilante: lo indio y lo occidental, componentes históricos de su realidad, simbolizarán perfectamente su desgarramiento. Intentará escapar a su inestabilidad: la acción en la sociedad será una de las vías para lograrlo, el conocimiento amoroso de sí mismo será la otra. El indigenismo expresa igualmente estas dos tentativas. Responde, por tanto, a un proyecto del mexicano actual por escapar del desgarramiento e inestabilidad que siente en su ser personal y social, adquiriendo, por fin, estabilidad sustancial. Se trata de un intento por captarse como algo seguro y pleno, rotundo y sin contradicciones. Ese proyecto se traduce fundamentalmente en el movimiento del Yo por poseerse a sí mismo". Luis Villoro. "Lo indígena como principio oculto de mi yo que recupero en la pasión" en Guillermo Hurtado, *op. cit.*, pp. 139-154, p. 143.
10. José Fuentes Mares. *México en la Hispanidad. Ensayo polémico sobre mi pueblo*. Ediciones de Cultura Hispánica: Madrid, 1949.
11. *Cf.*: José Fuentes Mares. *Intravagario*, p. 57. Recientemente se hizo una reimpresión del libro en sus *Obras. Tomo 4. Ensayo y cuento*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez: Ciudad Juárez, 2014, pp. 269-367. Prólogo de Luis Carlos Salazar Quintana.

del país o la gastronomía. Antes de seguir, es importante hacer una breve descripción del libro, dado que es el objeto de reflexión de este estudio. La primera parte se titula "La gestación de la mexicanidad" (pp. 19-68), el segundo capítulo "La cultura de la mexicanidad" (pp. 38-138) y el trabajo cierra con la sección "El tipo humano de la mexicanidad" (pp. 139-168). La antropología general fuentesmarina es resultado de la sumatoria de "antropologías particulares", a saber: histórica, genética, cultural, místico-religiosa, política, educativa y social. Así, pues, para responder qué es el hombre, se revisan las múltiples caras que tiene la cuestión, metodología esencial para comprender la naturaleza de un ente de suma complejidad.

A lo largo del capítulo inicial del libro Fuentes Mares se da a la tarea de revisar las concepciones antropológicas europeas que estaban de moda en aquellos años. La antropología nazi, compuesta por ideas del pasado y filosofías de su tiempo, era un punto obligado de discusión. Nuestro autor echa por tierra los decretos sobre el hombre de John Stewart Chamberlain, Alfred Rosenberg, Gobineau, Ratzel y Stoddard al exhibir ciertos aspectos de sus postulados que rayan en el absurdo y la fantasía. *México en la hispanidad* fue un libro de gran actualidad, puesto que significó una de tantas meditaciones de la posguerra producidas en México. El cimiento de la antropología mexicana, apunta Fuentes Mares, parte de un prolegómeno ontológico-metodológico muy claro, a saber:

[...] queremos asentar solamente que del hecho que no existan para la ciencia las llamadas "razas puras" no se desprende que las razas dejen de existir, sólo que ésta, su virtud existencial, es un hecho que cae mucho más en el campo de la historia y la cultura que dentro del cerrado círculo de las ciencias naturales. Los mexicanos [...] no podemos situar la discusión de la raza sobre bases naturalistas.<sup>12</sup>

12. José Fuentes Mares. *México en la Hispanidad...*, *op. cit.*, p. 24. Fuentes Mares comparte la opinión de Vasconcelos en este particular. Son muchos sitios en los que este último se pronuncia sobre el asunto a lo largo de su extensa obra, empero, en *Bolivarismo y Manroísmo. Temas iberoamericanos*. Trillas:



Una primera aproximación al concepto de raza consiste en definir el término como “estilo colectivo de vida”,<sup>13</sup> abriendo con ello la posibilidad de construir la *antropología del mestizaje* provista de una gama casi infinita de variantes. Fuentes Mares cuestiona la quimera que se ha forjado en la conciencia mexicana, a través de la historia oficial, consistente en exaltar la existencia de una “nación indígena mexicana única”, compuesta por decenas de etnias que convivían en “santa paz” antes de la llegada de los europeos a América. “Es un hecho evidente la falta de conexidad de lo indio, en grado tal que solamente en términos demasiado generales —y en extremo arbitrarios también— cabría hablar de un “espíritu indio” o de una “conciencia indígena” común a las diversas familias aborígenes americanas”.<sup>14</sup>

El discurso político de aquel entonces no difería mucho del actual y las consecuencias de la historia-ficción son apuntadas por Fuentes Mares:

[...] hoy se han multiplicado los necios que creen [en] la posibilidad de hacer nacionalismo con fundamento en los elementos indígenas —humanos, históricos y culturales—, de los que actualmente cada nación iberoamericana dispone, suponiendo que la vinculación espiritual de los diversos núcleos humanos de una misma nación —de oaxaqueños y chihuahuenses, por ejemplo—, sería factible sobre las bases de las afinidades que suponen existir entre lo “zapoteca” y lo “tarahumara”, sin percatarse de que entre ambos grupos aborígenes no sólo no existió afinidad alguna, sino que no la hay todavía ni podrá haberla nunca.<sup>15</sup>

México, 2011, específicamente en el capítulo 4 (“Hispanoamérica frente a los nacionalismos agresivos de Europa y los Estados Unidos”, pp. 57–100) nos ofrece una visión sintética de sus ideas sobre la raza.

13. José Fuentes Mares, *México en la Hispanidad...*, op. cit., p. 28.

14. *Ibidem*, p. 46.

15. *Ibidem*, p. 56. En *Intravagario* se refiere a la imposición de lo azteca como prehistoria única del México contemporáneo que le fue enseñada en la escuela primaria, sin el menor examen crítico: “En la Chihuahua de entonces [década de los treinta del siglo pasado], por añadidura ciudad eminentemente criolla, no tenía sentido dar nos lata con el recuerdo y las glorias de antepasados indígenas tan lejanos como los egipcios o los asirios. Aún tengo fresco el recuerdo de lecciones a base de ejercicios nemotécnicos sobre tribus y reyes de nombres impronunciables, cuyas hazañas nos aburrían mortalmente”. José Fuentes Mares, *Intravagario*, op. cit., p. 28.

La historia oficial describe un mundo indígena utópico,<sup>16</sup> explicable a partir de una o varias de estas vías: i) la profunda ignorancia de la realidad del contexto prehispánico —debida a la falta de andamiaje arqueológico que la oriente—; ii) una visión romántica de la historia del país —muy similar a la visualización de los vikingos como *navegantes pacíficos* o los colonizadores de Estados Unidos en tanto que *grandes civilizadores del continente*—, es frecuente que en esta perspectiva se establezca la equivalencia aztecas = México, o bien, iii) la confección de un discurso demagógico cuya intención es justificar las condiciones socioeconómicas que se viven en México desde siglos atrás. En un artículo escrito casi al final de su vida, Fuentes Mares denuncia:

[...] estamos varados en esta lucha secular entre la luz y las tinieblas, líneas blancas que cruzan los siglos de héroes a héroes, y líneas negras que corren de villanos a villanos, todo con criterios políticos muy circunstanciales, la política “actual” implica lo “circunstancial” de la historia. En México, por ejemplo, se quiere hacer de los aztecas “revolucionarios” un embrión y eso con el propósito de ubicar a los conquistadores como padres espirituales de todos los “reaccionarios”. Una vez establecido el punto de arranque sobre base tan ingeniosa, resultará facilísimo clasificar a los mexicanos en los términos de sus preferencias por los indios o por los hispanos: Cuauhtémoc será un precursor de Hidalgo, de Morelos, de Juárez, de Madero, de Villa, de Zapata y del presidente Cárdenas, y don Hernando Cortés será el autor de la prole que arranca con Iturbide, sigue don Maximiliano, culmina con Díaz y con Huerta y acaba con el licenciado Gómez Morín. Con apoyo en esta técnica, nada complicada por cierto, se ha consumado la faena etiquetadora del pueblo mexicano, clasificado ya en dos compartimientos estancos: el de los “revolucionarios” y el de los “reaccionarios”. Y cada compartimiento con sus héroes y sus villanos, al arbitrio de los vencedores.<sup>17</sup>

16. Ramos comenta: “...el utopismo de México obedece, a mi juicio, a una falta de sentido de la realidad, que es, precisamente, uno de los rasgos psicológicos más notables de la edad juvenil... Tratándose de un poeta, de un pensador, se puede, en cierta medida, permitirles que crean en fantasías. Pero esto sí que no es admisible en un político.” Samuel Ramos, *El perfil del hombre...*, op. cit., pp. 125–126.

17. José Fuentes Mares, “El héroe: mito y realidad” en *Ensayos y discursos*. Universidad Autónoma de



Al fincar la *Antropología de los Conquistados*, cuyo manifiesto esencial reza "Los españoles nos conquistaron", se inserta en la conciencia popular la idea de un corte en el tiempo y las personas, una partición en la historia nacional, si cabe el término, que es irreparable. De tal manera que los españoles destruyeron, pervirtieron y depreciaron todo aquello que la *nación indígena mexicana* forjó desde tiempo inmemorial. Los mexicanos que hemos vivido a partir de la Independencia *resentimos* los abusos de los invasores que se fueron y ya no están. "Si los españoles no nos hubieran conquistado, todo sería mejor",<sup>18</sup> es una frase que suele escucharse con gran añoranza del pasado dorado que nos han dicho existió y es reforzada por lecturas caducas de Weber. Sin embargo, el pegajoso estribillo es un distractor eficaz que ha hecho a generaciones enteras omitir un pequeño detalle: si bien los españoles despojaron a las comunidades indígenas de sus territorios y riqueza, han sido los mestizos mexicanos quienes han mantenido o empeorado las condiciones de injusticia en el país; en otras palabras, han sido los connacionales quienes han encabezado las administraciones públicas de los últimos dos siglos, empobreciendo y relegando sistemáticamente a las naciones indígenas que habitan en México. Resultaría ridículo identificar a Patricio Martínez, Santiago Creel, Gabriel Quadri, Vicente Fox, al difunto Juan Camilo Mouriño o a Jorge Emilio González Martínez, por mencionar tan sólo algunos personajes públicos, como descendientes de caudillos mexicanos, ¿también fueron ellos conquistados?

¿Qué o quién es el mexicano? Una de las consecuencias de la *Antropología de los Conquistados* lleva a un callejón sin salida en el que la confusión, el absurdo, la fantasía o la utopía responden a una pregunta compleja. Tan mexicano resulta alguien que proviene sólo de familias ibéricas o francesas establecidas en el país desde la Colonia,

Chihuahua: Chihuahua, 2002, pp. 77-86, pp. 82-83.

18. Vasconcelos comenta sobre este particular: "Ya no hay razas, clamaban nuestros indios juaristas, y que vengan los yanquis, que ¡ojalá nos hubieran conquistado ingleses en vez de conquistarnos españoles". Seméjante criterio inicia el drama que ha costado a un continente soberanía moral y el patrimonio". José Vasconcelos, *Bolivarismo y Monroísmo...*, op. cit., p. 66.

como aquel que exclusivamente tiene sangre maya, pima, rarámuri o zapoteca; lo son también todos los matices intermedios que se dan entre ambos extremos. Por ello, sembrar entre la población el odio al *gachupín*, el desprecio al *indio* o el apego desmedido a un pasado indígena trastocado al extremo ha sido una estrategia de gran utilidad para manipular a la población mexicana.

Por otro lado, Fuentes Mares señala la carencia de hegemonía de los pueblos europeos conquistadores/colonizadores en tanto que nota distintiva de la historia de buena parte del viejo continente.<sup>19</sup> Idealizando un tanto la Conquista y la Colonia, el chihuahuense sostiene que, a pesar de los marcados regionalismos de la vida colectiva de España, el espíritu castellano "fuerza aglutinante" —que sigue operando hasta nuestros días en América— sirvió y sirve todavía como factor dador de identidad de naciones. Minimiza la diversidad racial y cultural proveniente de la península ibérica entre los siglos XVI y XVII, pasando por alto la migración de gallegos, vascos y catalanes; subestimando que también vinieron a dar a esta parte del orbe esclavos africanos, judíos y musulmanes. Me parece que es sumamente cuestionable hablar de una totalidad homogénea hispánica, contraparte del mundo indígena americano. Los mestizajes aludidos anteriormente, pues, se desarrollaron a partir de combinaciones exponenciales. No es el propósito del presente trabajo revisar un supuesto de la etnohistoria que es a todas luces endeble, lo importante es tomar nota del hecho e intentar interpretarlo desde la perspectiva fuentesmarina. Quizá por fines metodológicos "opone" lo "hispano" —aglutinado bajo el espíritu castellano— a la casi

19. "Sin incurrir en exageración alguna, podemos descubrir en este vertebralismo racial hispánico el fundamento de la unidad que priva, en lo esencial, entre los pueblos de América: es —diría— la estructura óptica de la hispanidad que sólo se diversifica en sus varias modalidades nacionales, modalidades que en nada vulneran la unidad esencial de la estructura. En la gran mayoría de los países de la Europa central —y en la propia España, de manera bien evidente— ha faltado siempre la unificación plena de los diversos factores raciales, históricos y culturales, y esto en grado tal que los ejemplos de Checoslovaquia, Yugoslavia, Bulgaria y tantos más nos muestran con lujo de evidencia toda la variedad de trastornos que pueden derivarse de la falta de un poderoso elemento histórico y cultural aglutinador". José Fuentes Mares, *México en la hispanidad...*, op. cit., p. 48.



infinita diversidad indígena autóctona diseminada por toda América. El entusiasmo con que se describen las circunstancias gestacionales del Nuevo Mundo sirve quizá para repensar la historia mundial. Es una invitación abierta a revisar los supuestos que marcan la identidad occidental, observando minuciosamente el célebre humanismo renacentista con el fin de ubicar a España en otras coordenadas distintas a las del oscurantismo y la religiosidad fanática. Más que una simple contradicción, nos encontramos con una expresión de hispanofilia que no pretende ser disimulada en absoluto.

Es de uso recurrente que las historias de manual describan la Europa renacentista como un medio abierto en el que el mundo libre empezaba a despertar —suponiendo que la fantasía de la libertad es algo más que palabrería de la política occidental contemporánea—. No obstante, el hambre, la miseria, los estragos de innumerables guerras, la enfermedad, la represión política y religiosa, la censura y la violencia eran cosa de todos los días para los contemporáneos de Colón y Bacon. Deprime revisar la cotidianidad que vivían en aquellos días los flamencos y los suizos. Para los europeos, especialmente quienes habitaban en la península ibérica, llegar a América significó redefinirse, replantearse como sociedad, desmarcarse de unas condiciones de origen para instalarse en otras nuevas, que no necesariamente fueron mejores; llegar al Nuevo Mundo podría compararse en la actualidad con el descubrimiento y migración terrícola a un nuevo planeta habitado. España y Portugal encontraron aquí el oxígeno que tanto les hacía falta para no asfixiarse, sin menospreciar el aspecto económico, América fue el laboratorio para una nueva forma de vivir: la agricultura europea se reinventó, las profecías bíblicas encontraban referentes materiales de su veracidad, algunas utopías parecieron hacerse realidad. El Nuevo Mundo fue un espacio abierto a la creación, no exento de vicios e inercias que se traían de origen, pero sí lo suficientemente lejano de capitales y centros neurálgicos de poder y comercio. Gracias a la dis-

tancia se pudo vivir la vida de forma diferente. Gaos comenta sobre el proceso de reinvencción sucedido en América:

Ningún eclecticismo *stricto sensum* fue creador. Por su propia índole no puede serlo. Pero todos fueron salvadores. *Salvadores de situaciones históricas críticas para tantas vidas*, que redundaron en movimientos colectivos, internacionales, intercontinentales. Y segundo, al menos resultó renovador y revolucionario. Renovador de la cultura de los países donde, siendo el cristianismo una potencia imperial todavía, logró introducir la filosofía y ciencia modernas. Revolucionario, por cuanto en alguno de estos países contribuyó a la independencia intelectual respecto del pasado que alentó la independencia política en el mismo sentido.<sup>20</sup>

## EL HOMBRE BARROCO

Fuentes Mares esboza la situación espiritual de los españoles de los siglos XVI al XVIII en frases contundentes:

El español fue siempre un tipo humano antirrenacentista por excelencia; fue personalista en tanto que fue individualista el hombre del Renacimiento.<sup>21</sup> Y por ello la *terribilitá* de los héroes de Bernini o de Caravaggio es puramente individualista, es pura *terribilidad* en el ser, en tanto que la *terribilidad* del *San Pedro arrepentido* del Greco, o del *San Pablo ermitaño* de Ribera, expresa no tanto un ser cuanto un *modo de ser*: no quieren ser terribles, sino que lo son sin que lo pretendan ser.<sup>22</sup>

20. José Gaos. Prólogo a *Tratados* de Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos. UNAM: México, 1947, p. XXIV. El subrayado es mío.

21. Éste es uno de los diversos puntos en los que Fuentes Mares y Ramos no coinciden. El último ubica en la historia antigua el origen del individualismo español: "Ya en los iberos primitivos que vivían en tribus, se señalaba, entre los individuos, un gran orgullo contrario a toda unión o disciplina. Lo curioso de España es que allí se puede ser individualista hasta lo extremo sin dejar de ser español". Samuel Ramos, *El perfil del hombre...*, op. cit., p. 31.

22. José Fuentes Mares, *México en la hispanidad...*, op. cit., p. 114.



El autor parte de la visión canónica y tradicional que se tiene del Renacimiento y que consiste en describirlo como un periodo en que la libertad, la razón y la refundación del arte occidental se concretaron. El hombre renacentista es más "sobrio" que el medieval, sus ideas son más claras, así como los modelos para entender el mundo y la sociedad; se repelen las contradicciones a partir del cultivo del álgebra y la geometría analítica, cuyas redituables aportaciones pueden encontrarse tanto en la más pura abstracción del espacio, en el campo de la física práctica (estática, dinámica, óptica, astronomía) como en la proyección de principios metodológicos en la ética y la teología.<sup>23</sup> Al menos eso se decreta en algunos manuales de historia de la ciencia y la filosofía. A diferencia del mundo hispánico, tanto en Europa como en ultramar, la realidad colectiva se caracterizaba por la gama amplia de esmaltes con la que estaba pintada, privada de esa "regularidad" que tanta paz brinda al alma del germano y del anglo. Reducir la composición de las colonias americanas a la oposición entre autóctonos y extranjeros implica una omisión grave. Es atinado calificar de "barrocos" a los seres de ese espacio y tiempo.<sup>24</sup> Su espíritu irregular, estridente, contradictorio, dionisiaco, si cabe la expresión, inédito y oscuro —comparado con el de los pueblos renacentistas—, exigió que la teología, el derecho, la filosofía y la historia se repensaran. Las categorías diseñadas para hablar de la "realidad uniforme" sencillamente fueron superadas,

trayendo consigo una filosofía más humana. Formas de pensamiento confeccionadas para comprender al hombre, lejanas de la lógica de gabinete, pero dirigidas a amoldarse a unas condiciones culturales únicas.<sup>25</sup> En Hispanoamérica se configuró una metafísica de síntesis, un enorme caldero en el que se fundieron aspectos peculiarísimos, tanto de éste como del otro continente, para captar el espíritu inédito de una raza aglutinante de otras razas. Así, empezaron a surgir múltiples modos de hablar y pensar el castellano que antes no existían, gustos distintos, tecnología adaptada y novedosa, literaturas diferentes... Poco nos detenemos a pensar en la trascendencia que tuvo nuestro mundo para la humanidad. El espíritu del hombre se nutrió de algo más que máquinas y armas, el espíritu novohispano reveló rincones del alma antes inexplorados.

Fuentes Mares continúa con su exposición precisando aspectos de la antropología que fueron gestándose a través de los años en los territorios de ultramar:

La vieja tesis escolástica, que aunada con la naturaleza barroca del hombre español explica los orígenes de la obra colonial de España en América, es la que enseña que por virtud de sus propios y personales valores, el ser

23. Ramos, por su parte, señala que el Renacimiento llega a México en el siglo XIX digerido y transformado por el pensamiento francés ilustrado, no obstante, es un legado que poco se apega a la fuente original: "Como la cultura francesa no se sale fuera de lo ordinario y se ha formado como la continuación del humanismo del Renacimiento, es, entre las culturas modernas, la de contenido más humano, y su literatura, por ejemplo, es un "discurso continuo sobre el hombre". Para un francés, la palabra cultura no connota solamente obras espirituales, sino cierto ordenamiento de la vida entera dentro de normas racionales. La cultura puede encontrarse también en los más humildes actos del hombre, como la comida, la conversación, el amor, etc. Del sentido "humanista" de la cultura francesa deriva cierto valor "útil" que estriba en la posibilidad de ser aplicada a servir prácticamente al hombre. Esa "utilidad" es una de las virtudes que la han hecho atractiva para los hispanoamericanos". Samuel Ramos, *El perfil del hombre...*, op. cit., p. 47.

24. Caso no construye un mapa en blanco y negro de América, no obstante, su perspectiva del mestizaje tiende más a la polarización: "En los primeros días de la Conquista, los indios guardaban, bajo la piedra en que el sacerdote español oficiaba misa, sus ídolos sangrientos. ¡Como si quisieran que al honrar al fetiche extranjero, se honrara indirectamente a sus dioses terribles! Símbolo, esta acción, del espíritu de los mexicanos que *procede de una yuxtaposición de culturas disímiles, si no enemigas entre sí*". Antonio Caso, "Ideas que construyen...", op. cit., p. 54. El subrayado es mío.

25. A manera de contraste, es importante citar las palabras de Gaos sobre la filosofía de la época: "... un pensamiento que empieza por ser pensamiento en la América española, pero no de la América española, ni propiamente hispanoamericano por el sujeto. Pero que también empieza a ser tal, aunque con poca originalidad, valor e importancia histórica —por el objeto y la forma. Sólo aquel que por el sujeto no es de la América española, ni propiamente hispanoamericano, es original, valioso e históricamente importante: por el objeto, americano sobre todo, más que por la forma". José Gaos, "El pensamiento hispanoamericano" en Alejandro Rossi, *Filosofía de la filosofía*. Fondo de Cultura Económica: México, 2008, pp. 93-144, pp. 106-107. Gaos se expresa en términos más o menos similares en el prólogo de *Tratados* de Díaz de Gamarra. En las últimas décadas se han hecho importantes estudios reivindicatorios de la filosofía de la Nueva España, en ellos se establece un panorama más nítido del pensamiento de la época. Entre los temas que constituyen su historiografía, se encuentra la revisión de la originalidad de los filósofos así como su contribución al pensamiento universal. Como mero muestrario, se enumeran los siguientes trabajos: i) Bernabé Navarro, *Filosofía y cultura novohispanas*; ii) Mauricio Beuchot, *Filósofos mexicanos del siglo XVIII*; iii) Sobre antropología jurídico-filosófica y filosofía de la educación: María del Carmen Rovira Gaspar, "Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas. El problema de interpretación del derecho natural" en Alberto Saladino (Coord.), *Historia de la filosofía mexicana*, pp. 25-32; y iv) Sofia Reding Blase, "La institucionalización de la filosofía en el siglo XVI" en Alberto Saladino, op. cit., pp. 33-49.



humano es *naturalmente* un sujeto para la autodeterminación, en forma semejante a como *sobrenaturalmente* lo es para la Salvación. Este criterio, que por cierto, nada tiene que ver con los llamados “derechos humanos innatos” que vino a predicar la Ilustración, constituyó el punto de partida que pudo permitir a Francisco de Vitoria, por ejemplo, formular su idea de *Orbis*, a partir de la cual el célebre maestro salamantino establecía la continuidad natural de todos los pueblos de la tierra, todos con igualdad de derechos, y sobre todo con idénticas capacidades para la autodeterminación política.<sup>26</sup>

El barroco americano significó muchas cosas para los mundos que lo produjeron y disfrutaron. Ya se habló sobre la reinención de los europeos en América, una vía para trascender la resaca de una Edad Media que, si bien forjó una sólida cultura compuesta por elementos autóctonos, judíos, germánicos y árabes, no lograba fraguar para intervenir con contundencia en el destino de la humanidad. Por otro lado, las naciones indígenas establecidas a lo largo de todo nuestro continente debían entrar en relación con algún gran imperio del Occidente, las circunstancias de aquel tiempo así lo dictaban; al observar las distintas vías que se emplearon para colonizar las tierras de América, saltan a la vista las claras diferencias entre británicos, franceses, portugueses y españoles. Al producirse nuestro mestizaje —tema siempre polémico—, España y América aparecieron en la Gran Historia Universal no sólo como rutas de exploración, batallas, culturas “estrambóticas” y religiones paganas, sino que salieron al paso con una *exótica* personalidad propia, obligando a repensar la idea del mundo, trascendiendo la geografía para observar desde otra perspectiva el espíritu del hombre. El arte, la arquitectura, la liturgia, la lingüística, la filosofía y la política se modificaron para responder a la convivencia cotidiana entre americanos y europeos.

Fuentes Mares apunta sobre el arte prehispánico:

26. José Fuentes Mares, *México en la hispanidad...*, op. cit., p. 116.

La expresión del arte de la meseta mexicana es la rigidez de la muerte, como si la dureza de la piedra hubiera vencido la fluidez de la vida. Al reflexionar sobre el arte mexicano, por una asociación inevitable nos viene el recuerdo del espíritu egipcio.<sup>27</sup>

Su juicio, acorde con la opinión de Vasconcelos sobre Egipto (“...en literatura no hay pueblo grande más pobre”),<sup>28</sup> pertenece a la mentalidad de la época; sin embargo, la comparación entre lo azteca y lo egipcio fue ensayada ya desde el siglo XVII.<sup>29</sup> Todavía hasta el siglo XIX, cualquier elemento que pareciera común a los ojos de los arqueólogos podría ser pretexto para pensar que Thot, los cultos al sol o la escritura jeroglífica eran las raíces de la religión y la filosofía de los pueblos indígenas de Mesoamérica.

El barroco salvó en parte un “arte estático” —y con ello la forma de ver el mundo en su conjunto—, aunque Fuentes Mares sostiene que el *egipticismo indígena* permanece en la conciencia de nuestro país —a grado tal que poco hemos cambiado de fondo al pasar de los siglos, considerando que “Lo nuevo nos interesa solamente cuando es superficial como la moda”<sup>30</sup>—, también reconoce que es cierto que en México se produjo una nueva forma de entendimiento, siendo quizá nuestro país tan importante como Italia para la integrar el expediente histórico y espiritual del *Renacimiento-humanista* en sentido estricto. Si bien Hispanoamérica y España no pueden encasillarse en el proceso

27. *Ibidem*, p. 124.

28. José Vasconcelos, *Historia del pensamiento filosófico*, Trillas: México, 2009, p. 61.

29. Un recuento muy completo del tema puede encontrarse en el artículo de Alfred Grimm: “Vitzliputzli y Osiris. Quimeras occidentales sobre el México precolombino y el antiguo Egipto en el siglo XVII” en *Faraón. El culto al sol en el antiguo Egipto*, Conaculta/ENAH: México, 2005, pp. 213-235.

30. José Fuentes Mares, *México en la hispanidad...*, op. cit., p. 145. Años antes de la publicación del ensayo de Fuentes Mares, Samuel Ramos ya había tocado el tema en términos muy parecidos (1934): “Es, pues, un hombre [el mexicano] que pasa a través de los años sin experimentar ningún cambio. El mundo civilizado se transforma, surgen nuevas formas de vida, del arte y del pensamiento que el mexicano procura imitar a fin de sentirse a igual altura de un hombre europeo; mas en el fondo, el mexicano de hoy es igual al de hace cien años, y su vida transcurre dentro de la ciudad aparentemente modernizada, como la del indio en el campo: en una inmutabilidad egipcia.” Samuel Ramos, *El perfil del hombre...*, op. cit., p. 64.



renacentista, es plausible afirmar que contribuyeron para un nuevo comienzo de la humanidad, destrabando en parte el atolladero que padecía Europa en aquellos días. Ubicar la causa del estancamiento del Viejo Mundo en la Edad Media sería una interpretación muy simple de las cosas. Es posible que fuera una consecuencia intrínseca de algunos pueblos de la región, logrando, así, el desarrollo genial en ciertas áreas de la cultura y abandonando otras en nombre de fines superiores. En la actualidad Europa se convulsiona por crisis económicas, problemas migratorios, educativos, sociales y políticos, esa Europa de equidad y con "visión continental" pide ser reinventada otra vez.

Salvador Reyes Nevares, por su parte, habla sobre la proyección de la naturaleza fina del mexicano en las artes plásticas coloniales; materialización del espíritu oscilante reflejado en derroches y excesos, pero, resueltos en la unidad más contundente de la obra barroca.

Ved el churriguera mexicano —o, como pretende el Doctor Atl— el barroco mexicano, y tendréis sin más la imagen de la finura. Este estilo arquitectónico, en que las líneas se confabulaban prodigiosamente, en que surge de cada piedra todo un mundo de figuras doradas o todo un agobiante proliferar de líneas y cruzarse de planos, es la finura misma, plasmada en el retablo o en la portada. En este estilo, podemos encontrarnos con el principal rasgo de la cualidad que analizamos. Esto es, podemos atinar con la nota que consiste en que la finura es, ante todo, un derroche, y un avanzar sinuoso que nunca cae en el puro arrastrarse... Es derroche en efecto de churriguera, en cuanto traza sus líneas sin medida, y en cuanto las lanza describiendo las curvas más extrañas ahí donde en rigor no habría menester de tantos desafueros. Es, desde luego, afán ornamental. Pero se trata de ornamento en que resalta la complacencia del artista por lo complejo. Se trata de resolver el problema, planteado a cada golpe de cincel, que radica en cómo prolongar los trazos sin hundirse en la confusión. Porque en ningún momento nuestro barroco

—el barroco mexicano— cae en el emplastamiento, como sucede, *verbi gratia*, con los tallados hindúes.<sup>31</sup>

## EPÍLOGO

El presente trabajo se tituló "meditaciones sobre el hombre barroco" porque las notas *contradictorias* que definen al hispanoamericano lo hacen merecedor de una reflexión enfocada en su particularísimo modo de ser. Al menos, así nos hemos pensado. Con matices diferentes, Vasconcelos, Caso, Paz, Reyes Nevares, Villoro, Ramos y Fuentes Mares expresan la sofisticada mezcla humana originaria del Nuevo Mundo. "Oscilación ente polos", "oposición", "negación", "simulación", "confusión", "desgarramiento", "excepción e irregularidad" son fuerzas que integran la cinemática de planos en los que existimos desde hace siglos. Parte del proceso de trascendencia colectiva —salvación— consiste en la comprensión de lo que somos, más que en desvivirnos en el anhelo de lo que queremos llegar a ser. Es pertinente retomar las ideas de Paz para expresar parte de nuestra naturaleza: en México vivimos de fantasías y mentiras, no obstante, tenemos autoconciencia de la realidad que tenemos a la mano;<sup>32</sup> sabernos "estrabóticos" es una nota que nos ha otorgado peso específico en la historia espiritual de la humanidad. La irregularidad origina espiritualidad, razón, retórica, política, gusto... Con justa razón decía Vasconcelos que el gótico no tiene cabida en el gusto hispanoamericano. La antropología fuentesmarina se distingue por su hispanofilia optimista, que, aunque en momentos puntuales señala nuestros vicios y conflictos históricos más miserables, comparte la confianza en un futuro mejor, calculado a partir de lo que somos y fuimos en el pasado. ¿En qué consiste la salvación? En la conciencia del hispanoamericano, reflejada en la desconfianza patológica del mexicano que expone con vergüenza y malestar don

31. Salvador Reyes Nevares, "La finura del mexicano", *op. cit.*, pp. 56-57.

32. El problema de la identidad nacional es objeto de otra investigación diferente, ciertamente, está implicada con la autoconciencia del mexicano, a pesar de ello, no se reduce a esta última.



Samuel Ramos, también en el relajo fenomenológicamente estudiado por Jorge Portilla. Ambas actitudes son causa y remedio de muchos de nuestros males. Fuerzas contradictorias, paradójicas e "ilógicas" que sólo caben en nuestra realidad.

Para muchas personas, el trabajo de Fuentes Mares es un reducto conservador acorde con algunos principios políticos que acarician las "derechas mexicanas". No se pretende emprender una apología del chihuahuense, sólo se busca llamar la atención para que se voltee la mirada a un filósofo que merece ser revisado en el contexto de la historia de la filosofía mexicana. Criticar sus ideas, cuestionar su interpretación de nuestra historia o señalar sus omisiones será ya ganancia. Lamentablemente, en México se tiende a tomar las ideas del exterior, menospreciando, ignorando, minimizando o reduciendo casi a nada lo nuestro. *México en la hispanidad* es una de las pocas antropologías hechas fuera del centro del país y Fuentes Mares justifica que hoy podamos afirmar *El norte también existe*.

## BIBLIOGRAFÍA

- Beuchot, Mauricio. *Filósofos mexicanos del siglo XVIII*. UNAM: México, 1995.
- Caso, Antonio. "El problema de México" en *El problema de México en la ideología nacional*. Cultura: México, 1924, pp. 11-18
- "Ideas que construyen e ideas que destruyen" en *El problema de México en la ideología nacional*, Cultura: México, 1924, pp. 53-60.
- Fuentes Mares, José. "El héroe: mito y realidad" en *Ensayos y discursos*. Universidad Autónoma de Chihuahua, Chihuahua, 2002, pp. 77-86.
- "En el subsuelo de las constituciones de México" en *Historia Mexicana*. El Colegio de México: México, julio-septiembre de 1959. Vol. IX, núm. 1, pp. 1-14.
- *Intravagario*. Grijalbo: México, 1985.
- *Juárez y la intervención*. Jus: México, 1962.

- "La convocatoria de 1866" en *Historia Mexicana*. El Colegio de México: México, enero-marzo de 1965. Vol. XIV, núm. 3, pp. 423-444.
- *México en la Hispanidad. Ensayo polémico sobre mi pueblo*. Ediciones de Cultura Hispánica: Madrid, 1949.
- *Monterrey. Una ciudad creadora y sus capitanes*. Jus: México, 1976.
- *Obras Históricas. Tomo 1. Juárez y los Estados Unidos, Juárez y la República, Juárez y Europa, Juárez y el Imperio*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/ICHICULT/Gobierno del Estado de Chihuahua: Chihuahua, Ciudad Juárez, 2011.
- *Obras. Tomo 4. Ensayo y cuento*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez: Ciudad Juárez, 2014.
- *Obras. Tomo 5*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez: Ciudad Juárez, 2012.
- *Poinsett. Historia de una gran intriga*. Libro-Mex: México, 1960.
- "Reseña del libro *Documentos, discursos y correspondencia de Benito Juárez*" (publicado por la Secretaría del Patrimonio Nacional, México, 1964) en *Historia Mexicana*. El Colegio de México: México, julio-septiembre de 1965. Vol. XV, núm. 1, pp. 115-117.
- "Una respuesta" en *Historia Mexicana*. El Colegio de México: México, julio-septiembre de 1952. Vol. II, núm. 1, pp. 116-125.
- *...Y México se refugió en el Desierto*. Centro Librero La Prensa: Chihuahua, 1987.
- Gaos, José. "El pensamiento hispanoamericano" en Alejandro Rossi. *Filosofía de la filosofía*. Fondo de Cultura Económica: México, 2008, pp. 93-144.
- Prólogo a *Tratados de Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos*. UNAM: México, 1947.
- González Ramírez, Manuel. "Punto final" en *Historia Mexicana*. El Colegio de México: México, julio-septiembre de 1952. Vol. 2, núm. 1, pp. 126-134.
- "Punza Poinsett, sobre José Fuentes Mares: Poinsett. Historia de una gran intriga" en *Historia Mexicana*. El Colegio de México: México, abril-junio de 1952: Vol. I, núm. 4 pp. 635-649.



- Grimm, Alfred. "Vitzliputzti y Osiris. Quimeras occidentales sobre el México precolombino y el antiguo Egipto en el siglo XVII" en *Faraón. El culto al sol en el antiguo Egipto*. Conaculta/ENAH: México, 2005, pp. 213-235.
- Herrera Velasco, Jorge. *José Fuentes Mares. Un historiador con escuela propia*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez: Ciudad Juárez, Chihuahua, 2009.
- Morales, Sonia. "José Fuentes Mares: hay que bajar a los héroes de los altares", *Proceso*, 12 de febrero de 1983. Documento electrónico.
- Muro, Luis. "Bibliografía de José Fuentes Mares" en *Historia Mexicana*. El Colegio de México: México, abril-junio de 1986. Vol. XXXV, núm. 4, pp. 691-697.
- Navarro, Bernabé. *Filosofía y cultura novohispanas*. UNAM: México, 1998.
- Ordóñez Burgos, Jorge. "José Fuentes Mares: actualización bibliográfica (1987-2012)" en *Historia Mexicana*. El Colegio de México: México, abril-junio 2014. Vol. LXIII, núm. 4, pp. 1993-2031.
- Paz, Octavio. "América ¿es un continente?" en *Obras Completas. Miscelánea I Primeros escritos*. FCE: México, 1999, pp. 386-388.
- "La mentira de México" en *Obras Completas. Miscelánea I. Primeros escritos*. FCE: México, 1999, pp. 202-205.
- Ramos, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México*. Espasa Calpe: México, 2002.
- Reding Blase, Sofía. "La institucionalización de la filosofía en el siglo XVI" en Alberto Saladino (Coord.). *Historia de la filosofía mexicana*. Seminario de Cultura Mexicana: México, 2014, pp. 33-49.
- Reyes Nevares, Salvador. "La finura del mexicano" en Guillermo Hurtado. *El Hiperión. Antología*. UNAM: México, 2006, pp. 53-67.
- Rovira Gaspar, María del Carmen. "Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas. El problema de interpretación del derecho natural" en Alberto Saladino (Coord.). *Historia de la filosofía mexicana*. Seminario de Cultura Mexicana: México, 2014, pp. 25-32.

- Vasconcelos, José. *Bolivarismo y Monroísmo. Temas iberoamericanos*. Trillas: México, 2011.
- *Historia del pensamiento filosófico*, Trillas: México, 2009.
- Villoro, Luis. "Lo indígena como principio oculto de mi yo que recupero en la pasión" en Guillermo Hurtado. *El Hiperión. Antología*. UNAM: México, 2006, pp. 139-154.